

LA VIGILIA PASCUAL - 2013

1.- Noche de la Luz

En esta Noche Santa encendemos el fuego, extraído de la roca viva y alabamos a Dios por el hermano fuego que da vida, resplandor y calor. Y de la llama de este fuego nuevo encendemos el Cirio pascual.

El Cirio Pascual es símbolo de Cristo que se levanta glorioso y triunfante del sepulcro. Este Cristo que es el lucero que no conoce ocaso, que alumbra el mundo y al hombre sumidos en las tinieblas de la ignorancia, del pecado, de la muerte (Pregón Pascual).

En esta Noche Santa, hemos encendido nuestras velas en el Cirio Pascual. Así participamos de la Luz, que es Cristo resucitado. El que cree en Cristo y lo sigue, sale de las tinieblas y entra en la luz admirable, deja una vida oscura y sin sentido para adentrarse en una vida nueva, llena de claridad y sentido. Contemplemos esta luz y dejémonos iluminar por ella.

Esta luz no es para nosotros solos. El Señor nos la ha regalado para que nosotros la compartamos con los demás y seamos así luz del mundo que disipe las tinieblas del error, del pecado.

Mantengamos nuestras lámparas encendidas y así esperemos y aguardemos la vuelta gloriosa del Señor al final de los tiempos, como las doncellas prudentes.

Un día, el Señor nos ha de preguntar: ¿qué habéis hecho de la luz cuando yo veo tantos seres humanos sumidos en la oscuridad de la noche, del pecado, de la muerte, del dolor...?

2.- Noche Bautismal

En esta Noche Santa, la Iglesia nos invita a renovar nuestro Bautismo y las promesas que en él hicimos. Sumergirse en el agua o ser rociados con agua expresa que por el Bautismo cada uno es sumergido en la experiencia pascual de Cristo muerto y resucitado. El agua es símbolo de purificación y de renovación.

Agradecemos a Dios el bautismo que nos regeneró, nos purificó, nos dio vida eterna, nos hizo hijos adoptivos de Dios, nos incorporó a la muerte y resurrección de Jesucristo y a la Iglesia, su Cuerpo místico.

“Por el Bautismo fuimos incorporados a su muerte para que así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros emprendamos una vida nueva” (Rm.6,4). El Bautismo es la inmersión en la muerte de Cristo para tomar parte en la vida nueva del Resucitado (cf. Rm.6,3-4).

Hermoso texto de Pablo que debemos meditar: “hemos sido crucificados, muertos y sepultados con Cristo de forma mística y sacramental, para que así como Cristo resucitó, también nosotros

camitemos en una novedad de vida, la vida del Espíritu, que un día eclosionará en la resurrección al final de los tiempos”.

Por la fe y el Bautismo hemos sido incorporados al misterio de Cristo: “inertados en Cristo y partícipes de su muerte, hemos de compartir también su resurrección” (Rm.6,5). “!Habéis resucitado con Cristo! Orientad, pues, vuestra vida hacia el cielo, donde está Cristo, sentado al lado de Dios... Poned el corazón en las realidades celestiales y no en las de la tierra. Muertos al mundo, vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col.3,2-3). Hemos salido de la pila bautismal como creaturas nuevas. Por eso hemos de caminar y vivir como hijos de la luz, en una novedad de vida.

Por la fe y el Bautismo hemos sido incorporados a la Iglesia: “misterio, comunión y misión”, o “misterio de comunión en tensión misionera” (Juan Pablo II).

3.- Noche que inaugura la Nueva Vida

La muerte ha sido vencida por el poder del Padre. El pecado ya no es el que domina el mundo. Con tu resurrección, Señor, han renacido los anhelos y las esperanzas más hondas del ser humano. Por eso canta la Iglesia alborozada:

“Noche santa, que ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos” (Pregón Pascual).

Lo viejo y caduco del hombre y de la historia han muerto y han sido sepultados. Ha nacido la nueva creación, se ha iniciado el nuevo éxodo, se ha sellado la nueva alianza entre Dios y los hombres, brota el hombre nuevo de la resurrección de Cristo.

Las puertas del Paraíso se han abierto de par en par para la humanidad. Ahora tenemos la posibilidad de ser inmensamente felices para siempre en comunión de vida y de gozo con Jesucristo, el Cordero Inmaculado que se ha ofrecido por nosotros en el altar de la Cruz y ahora vive y reina glorioso con el Padre en la unidad del Espíritu Santo.

4.- Noche que desemboca en la aurora de la resurrección de Cristo

“Esta es la noche en que, rotas las cadenas de la muerte, Cristo asciende glorioso y triunfante” (Pregón Pascual). Ahora podemos gritar con fuerza y alegría con San Pablo: “Muerte, ¿dónde está tu victoria? Cristo resucitado ha vencido a la muerte para siempre. En Cristo hemos vencido a la muerte para siempre”.

La Buena Noticia que la Iglesia proclama al mundo es ésta: Cristo ha resucitado y ha traído la vida, la esperanza, la paz, la alegría, el amor, la liberación al mundo...Cristo inaugura así los tiempos nuevos, la nueva

humanidad para una nueva creación... El camino de la salvación está abierto para todos. Recorrámoslo con la ayuda del Señor.

El Resucitado nos envía al mundo, a los pueblos y ciudades, para hacer de ellos tierras de liberación y de resurrección. Y lo serán cuando destruyamos las cadenas que los esclavizan, empezando por el pecado y sus signos: violencia, odios, injusticias. Y lo serán cuando sembremos en los surcos del corazón humano y de la historia la buena semilla de la vida, de la justicia y de la paz, del amor y de la concordia, de la misericordia y del perdón, de la libertad y de la compartición... Un día esta semilla germinará y dará fruto, y el mundo será más feliz, más libre, más justo, más fraterno... y será así anticipación del mundo nuevo y del Reino de Dios.

Gracias a las energías del amor, los hombres, los pueblos y las naciones nos vamos acercando a la unidad en la paz, en la justicia, en el perdón, en la libertad, en la justicia... El punto de incandescencia de la humanidad será la unidad de todos los hombres, más allá de la diversidad de lenguas, razas, culturas...

Al final de los siglos, toda la creación será recapitulada en Cristo Jesús. Todo será reunido en el amor. Y Cristo, después de haber vencido a todos los enemigos del hombre y de Dios (el pecado, la muerte...), después de haber transmitido su vida de resucitado, entregará el Reino al Padre. Y Dios será todo en todo... para toda la eternidad.

5.- Noche de profunda alegría

Dios ha sellado un nuevo pacto con la humanidad, un nuevo testamento de amor en Cristo Jesús. Por eso, ¡alégrense la Madre Iglesia por la victoria del Rey de la gloria! Esta alegría inunda el mundo y a la humanidad. ¡Que se alegren los tristes y apesadumbrados, los que lloran y los afligidos!

¡No tengáis ya miedo! ¡No os asustéis! ¡Cristo ha resucitado! Vuestra tristeza se convertirá en alegría íntima, en gozo desbordante. Cristo resucitado vendrá de nuevo y os verá, y vosotros lo veréis, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará ya vuestra alegría. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Atrás quedan el miedo, la zozobra, el temor, la desesperanza... Ahora han renacido la alegría, el gozo pascual...

¡Este es el día en que actuó el Señor! Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Ya no hay puertas cerradas. Ya nadie está solo en el mundo. Ya no hay lugar para la desesperanza. Por la resurrección del Señor, creemos que este mundo y esta historia, el hombre y la mujer, están abiertos a Dios.

¡Alegrémonos, hermanos! El resucitó y nosotros resucitaremos de nuestros sepulcros. “El que cree en Mí aunque haya muerto vivirá, y yo lo resucitaré el último día”. Ahora ya hemos degustado las primicias de la Vida Nueva en las aguas bautismales; al final de los tiempos, resucitaremos

para siempre en la eternidad de Dios. Hoy podemos gritar: “Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros?”.

6.- Noche de la Eucaristía

La Eucaristía es la cumbre de la Vigilia Pascual. Esta es la Noche en que toda la Iglesia da gracias al Padre por la obra maravillosa de la Creación y por la obra mucho más maravillosa de la Resurrección de Jesucristo que inaugura la nueva creación, los nuevos tiempos...

En esta Noche Santa, la Iglesia inundada de tanta luz celebra gozosa la Eucaristía, memorial de la muerte y de la resurrección de Jesucristo. La Eucaristía anuncia solemnemente la muerte del Señor y proclama públicamente su resurrección en la espera de su venida gloriosa al final de los tiempos. ¡Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, ven Señor Jesús!

Demos gracias a Dios por las maravillas que ha realizado en la Historia de la Salvación, especialmente por la resurrección de Cristo, que es la cima y el culmen de la Historia de la Salvación.

COMPROMISOS CRISTIANOS

1.- Morir con Cristo al pecado par resucitar con El a la Vida.

La Pascua de Jesús es su paso de este mundo al Padre a través del desfiladero angosto y doloroso de la muerte. Nuestra Pascua es pasar del pecado y de la muerte a la Vida de Dios a través del arrepentimiento y de la conversión que se hacen realidad en el sacramento de la Penitencia.

2.- Miembros vivos de la Iglesia

Hoy experimentamos el gozo de vivir en el seno de la Iglesia, Pueblo santo de Dios, del cual Jesucristo resucitado es la piedra angular, la fuente de la salvación, la luz que todo lo ilumina. Potenciemos nuestra pertenencia afectiva y efectiva a la Iglesia. Participemos en la vida y misión de la Iglesia desde el carisma y gracia recibidos, en comunión.

3.- Asumir la Cruz como camino hacia la Vida

Es necesario asumir la cruz, aunque sea doloroso y costoso. Hemos de recuperar la centralidad de la Cruz, pero abriéndonos a la perspectiva de la nueva vida, transfigurada por el amor. Por la cruz a la resurrección. Al final del camino de la vida no están la nada, el absurdo, la destrucción total. Jesucristo resucitado nos da la certeza de resucitar con El para la vida eterna. ¡Gracias, Señor!

4.- Buscar la plenitud personal en Jesucristo

Todos buscamos la plenitud y la felicidad personal. A veces nuestros caminos están bloqueados y son oscuros. En otras ocasiones, nuestros caminos están vacíos y son estériles. Hay que recuperar la convicción y la certeza de que sólo en Cristo muerto y resucitado está nuestra felicidad y plenitud. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida para todos.

5.- Hacer posible mediante nuestra colaboración que Cristo resucite en todos

Es verdad que Cristo resucitó en un momento determinado de la historia. Pero también es verdad que Él quiere resucitar en muchas personas y pueblos. Esta nueva resurrección de Cristo necesita nuestra colaboración. Cuando sembramos paz y amor, justicia y libertad, perdón y misericordia... allí donde hay violencia, desprecio, injusticias, opresiones... allí está resucitando Jesucristo.

Es necesario que seamos hombres y mujeres con un talante de resurrección. Esto nos exige:

Defender la vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre

Optar por la comunión y la fraternidad.

Esperar más allá de lo que vemos y palpamos

Sembrar la justicia y la libertad en el hombre y en el mundo

Asumir la causa de los más desgraciados

Los testigos del Resucitado son testigos de la luz, revestidos de blanco, que no hablan de sí mismos, sino de Cristo, para decirse unos a otros: “Ha resucitado el Señor”, “verdaderamente ha resucitado el Señor”.

Florentino Muñoz Muñoz

